CHANYS A. WILSON

KHAOS

ALGUNOS SECRETOS NO DEBEN SALIR A LA LUZ

Áurea Ediciones

Prefacio
Base de operaciones



Por motivos de seguridad nacional, y con la intención de mantener esta reunión como secreto ultra confidencial de la Unión de Gobiernos, nos referiremos a sus integrantes con números para ser identificados.

Número de asistentes: 14.
Ausentes: 1.

—¡El último hombre que debería liderar una misión de este calibre es ese hijo que tienes!

—Señora Uno, cálmese.

—¡Esta situación debió haberse resuelto hace más de un siglo! ¡¿Cómo es que nadie ha hecho nada al respecto?! —le ignora la Señora 1, azotando la mesa para llamar la atención de todos. Medida totalmente innecesaria, con sus

gritos era imposible que alguien la ignorara.

—Sabe usted muy bien que teníamos otras prioridades. Por ejemplo, con el caso Charmion de hace un año, ¡todavía existen cabos sueltos! Lo que nos trae aquí no es tan relevante —responde el señor Cuatro, un hombre casi calvo, cuyo cinturón apenas podía ajustar sus pantalones.

—Tiene razón —confirma Nueve, una señora que había preferido guardar silencio hasta ahora—. Pero es alarmante que luego de tantos años de descubrimientos hayamos ignorado algo así. No es una amenaza clara para nosotros, pero... es considerable.

El señor Cuatro puso sus ojos en blanco.

—¡Es obvio que alguien se encargó de ocultarnos algo! —vuelve a gritar Uno—. ¡Australia debe estar encubriendo algo, estoy segura! Podríamos habernos evitado tanto...

El hombre que había permanecido callado durante las innumerables quejas de Uno sobre la posibilidad de enviar a su hijo a resolver esta situación carraspea para que le presten atención.

—No estoy más contento que tú. Es muy joven para comprenderlo todo —dice el hombre—. Pero es solo una misión de exploración, no hay cómo echarlo a perder.

—¡Esas no son excusas! —continúa quejándose Uno, causando más estrés en sus colegas con solo el chillido de su voz.

—No entiendo por qué tanto alboroto —comenta Once, gozando de las delicias que se hallaban en el centro de la mesa—. Esto no nos concierne.

—Admito que es un caso particularmente extraño, donde se ocultó información, pero no podemos mentirnos diciendo que era esencial, ¿o acaso un pedazo de tierra en medio de la nada nos va a poner a luchar como en la época

medieval? —alega nuevamente el señor Cuatro.

La mirada asesina de Uno no lo perturba.

—Esto. Era. Esencial —enfatizó, palabra por palabra.

El hombre cuyo hijo, al parecer, lideraría la importante misión, se pone de pie, exhausto de estar encerrado en esas cuatro paredes.

—Hay gente que habita ese pedazo de tierra en medio de la nada.

Los catorce integrantes de la reunión permanecen en silencio, observándolo.

—¿Cómo dice? —inquiere la señora Nueve.

—Lo que oyes —aclara Uno, sin dejar el tono hostil—. Esta isla descubierta, posee una considerable población que se niega a tener relaciones con los gobiernos de los Estados más próximos. Incluso ya han nombrado a su isla.

La mayor parte de los presentes suelta una risa burlona.

—No puedo creer que hablemos de esto. No deben ser más que una tribu salvaje que vive de peces —comenta un hombre mientras se pone de pie para encender un cigarrillo.

La señora Uno sufre un calambre en su ceja por aquel comentario. Le responde con su voz chillona y envejecida.

—Deberías sentarte si crees que eso es todo. Los habitantes son el menor de nuestros problemas.

—¿A quién pertenece el territorio? —pregunta el señor Cuatro, sin ocultar su evidente aburrimiento.

—Es tierra de nadie. Ni siquiera nos han permitido el acceso, pero tienen un buen alcance de señal satelital —comenta el hombre de mirada exhausta.

—¿Qué demo...?

—Eso será una disputa en el futuro —aclara Uno y se vuelve a sentar en su asiento—. Hoy quisiera mencionar

que llevaremos una expedición a la isla. Se entregará un reporte actualizado por nuestros mejores hombres.

—Mi hijo es el más calificado para liderar al equipo y traerlos a todos de vuelta con vida. No debes olvidar eso —insiste el padre, preocupado.

—Es un novato. No es uno de los míos. No confío en él, y dudo que sea capaz de entender lo que nos jugamos aquí. —Le lanza una mirada cargada de amenazas implícitas—. Espero que te encargues de eso. —El hombre asiente.

A continuación, la señora Uno relata los acontecimientos que se llevarán a cabo durante las próximas semanas. Es un gusto anunciar que muchos de sus puntos no son una mentira atroz, es más, varios son bastante próximos a la verdad. Pero no nos dejemos engañar, ellos no tienen el menor interés en la población que habita la isla. No. Su mayor y único deseo, es lo que hay en su interior.

¿Desea volver a ver la grabación?
Por favor presione replay si desea repetir la grabación Archivo 1º. De lo contrario, de clic en salir.